



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

***“De la Merced a Filadelfia. Aprendiendo de lo translocal para lo transnacional
entre mujeres mazahuas”***

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Alba Rebeca Hernández Ramos

Matrícula No. 200323418

Comité de Investigación:

Directora: Dra. Margarita Zárate Vidal

Asesores: Dra. Paola Ma. Sesia

Mtro. Juan Pérez Quijada

Dra. Mercedes Arce Rodríguez

México, DF

Junio 2008

Agradecimientos

Cuando hago un recuento de todas las personas involucradas en todo este proceso de escritura me doy cuenta que han sido muchas y muy importantes, y quiero darles las gracias:

Primero a mis padres Emilia y Enrique, por respetarme, amarme y creer en mi, porque sin importar la distancia siempre van conmigo dándome soporte y confianza, cuidando mis pasos sin entorpecerlos. Por mostrarme la vida y dejarme vivirla tan libremente.... esto es por ustedes.

A mis hermanos Gaby y Kike, por ayudarme (no sólo con mis tareas imposibles) y hacerme crecer, por estar tan cerca siempre, por cuidarme y quererme así como lo hacen; a ustedes todo mi amor.

Alba y Eduardo mi par favorito; que llegaron en el momento justo a iluminarnos la vida, ¡los quiero "cilindros"!

A René, por enseñarme y motivarme de esa forma tan particular, pero sobretodo por amarme y estar conmigo.

Diana y Betzabé mis compañeras y amigas en distintos periodos de campo, por todo lo compartido; no pude haber tenido mejor compañía que la de ustedes en esos momentos.

A Maya, Citlalli, Lucas, Pati, Carlos y Alejandro por ser mis amig@s y compañer@s de camino, por la amistad y el cariño.

Todo mi reconocimiento a la gente de "San Bart" (en San Bartolo y Filadelfia), el señor Sabino, doña Hilaria, Toño, José, Manuel, doña Mago, Lucio, Lety, señor Víctor, doña Guadalupe, Lulú, el señor Fernando, Vicky y todas las demás personas de la comunidad, a todos ellos debo decirles que esto no hubiera sido posible sin su ayuda, aceptación y confianza.

A mis profesores, particularmente a Margarita Zárate por albergarme en su proyecto y llevarme a San Bartolo. Y a Juan Pérez por ser más que un maestro.

Por último no quiero dejar de mencionar a Mercedes Arce quien realizó la dictaminación del artículo.

A USTEDES DE TODO CORAZÓN GRACIAS...

**“DE LA MERCED A FILADELFIA. APRENDIENDO DE LO
TRANSLOCAL PARA LO TRANSNACIONAL ENTRE MUJERES
MAZAHUAS.”**

Alba Rebeca Hernández Ramos

Abril 2006

Introducción¹

Lo que pretendo mostrar en este trabajo es de qué modo los procesos migratorios determinan las formas como se manifiestan las prácticas sociales dentro de una comunidad mazahua del Estado de Michoacán.

A diferencia de los estudios tradicionales en los que la forma de participación de las mujeres se reduce al ámbito comunitario, es decir local, en esta investigación serán vistas como sujetos activos dentro del proceso de migración, generadoras de capital económico y administradoras del mismo.

Me propongo estudiar la importancia de la acumulación de experiencias, fruto de la migración femenina rural – urbana, y los cambios que esta movilización genera a nivel individual en las mujeres para disminuir la posible anomia producida por la salida de los hombres en la comunidad mazahua de San Bartolomé del Monte, hacia los Estados Unidos. Lo anterior significa un extra en la investigación ya que muy probablemente estemos frente al inicio del proceso de la conformación de una comunidad transnacional. Entendiendo este concepto como la forma bajo la cual “... en la práctica cotidiana de estos migrantes, su comunidad de referencia ha trascendido los límites de la frontera entre México y los Estados Unidos para convertirse en un espacio “desterritorializado” (Rivera Salgado, 2000: 372).

Los flujos migratorios aumentan a un ritmo muy acelerado, actualmente ya no es posible pensar en las comunidades inmersas en esta dinámica como entidades localizadas geográficamente, en un territorio delimitado, por lo tanto no pueden considerarse como estáticas.

Me parece apropiado, entonces, caracterizar a la comunidad de San Bartolo con el término de comunidad extra – territorial (Oehmichen, 2000), en el sentido de que en ella las dinámicas tanto económicas, políticas y culturales no están dadas únicamente en función de lo que ocurre dentro de la comunidad, sino que, debido a las condiciones de migración existentes, estos ámbitos se han trasladado junto

con los migrantes (mujeres y hombres) hacia la ciudad de México, traspasando las fronteras estatales e incluso yendo también más allá de los límites nacionales.

En este sentido la noción de 'translocalidad' se usa para indicar un cambio en la relación entre territorio, identidad y afiliación política, en las comunidades diaspóricas o entre los trabajadores migratorios (Appadurai, 1996); específicamente utilizo este término para referirme a la migración nacional, la cual constituye un aspecto importante en la configuración de la comunidad de estudio, en tanto alternativa y estrategia de subsistencia.

Recurro al término de migración transnacional para referirme al desplazamiento que se efectúa a través de las fronteras nacionales – en este caso de forma ilegal- con la finalidad de mejorar la economía familiar en la localidad de origen, hecho que en muchos casos conduce a la conformación de comunidades transnacionales, entendidas como aquellas que se extienden más allá de su territorio original y mantienen correspondencia "...a través de vínculos culturales, políticos y económicos estrechos (donde el elemento de identidad étnica es primordial), formados por la dinámica de las redes que unen localidades de origen y localidades de destino..." (Ruíz, 2003: 23). La comunidad transnacional supone una fase de desterritorialización y otra de reterritorialización, que significan la salida del lugar de origen y el reacomodo en el lugar o lugares de destino respectivamente. En el caso de los mazahuas de San Bartolo se puede observar esta tendencia, aún si especificar con precisión, pero lo que sí es una realidad es que algunos hombres ya se hallan inmersos en una dinámica de ida y vuelta en el espacio transnacional, siendo las mujeres en este caso quienes aún no emprenden el viaje de retorno.

El transnacionalismo también implica la reconstrucción de "las fronteras culturales construidas con base en lo nacional, lo étnico, lo racial y lo genérico" (Velasco, 2002: 31). Para poder dar cuenta de cómo se da este proceso los estudios transnacionales deben incorporarse a la dinámica de los sujetos de estudio, y, al

igual que ellos, desterritorializar la mirada para abarcar aspectos que escapan a los enfoques limitados a la comunidad de origen.

El enfoque transnacional revisa los mecanismos que permiten que esta práctica permanezca vigente y de cómo a través del tiempo se va transformando según los actores involucrados y sus historias particulares.

A partir de los roles designados socialmente con base en las diferencias genéricas, la migración era considerada una práctica masculina. Posteriormente y debido a la búsqueda de nuevas alternativas laborales la migración cruzó la frontera nacional y entonces se hizo una distinción entre los tipos de migración: translocal y transnacional (nacional/internacional) vinculando la primera con las mujeres, debido a que este tipo de migración por sus características, no obstaculizaba la realización de las tareas reproductivas consideradas propias del género, permitiéndoles ocupar los espacios translocales que los hombres abandonaban en busca del “sueño americano”. Pero la participación femenina no quedó ahí: ahora podemos observar la “reciente” incorporación de las mujeres a la migración transnacional, sin que esto disminuya la presencia femenina en el espacio urbano nacional, ni modifique –aún– los patrones de subordinación.

Ante los procesos migratorios las mujeres suelen ser invisibilizadas, sin tomar en cuenta que muchas veces la creación de las redes de apoyo en las localidades de destino se deben a ellas. Es por esto que un elemento importante en el que se apoya la investigación es la perspectiva de género, pues nos orienta en el análisis de las relaciones y de los roles desempeñados por hombres y mujeres durante los distintos momentos que comprende el proceso migratorio; es decir, el enfoque de género “permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y sus diferencias” (Lagarde, 1996:15) y cómo estas particularidades impactan el desarrollo de la migración. Esta perspectiva permite ubicar cómo las estructuras tradicionales patriarcales de poder se transforman y permiten lograr un equilibrio en las relaciones entre los géneros para dirigir la atención hacia la participación de

las mujeres, pero no en un sentido estático, como 'las que se quedan' dejándoles en calidad de víctimas, sino como las que implementan estrategias que amortiguan la ausencia masculina o la falta de capital humano para generar recursos de subsistencia. Es decir, la movilidad masculina provoca entre otras cosas la formación de hogares con jefatura femenina.

Trato de ver a la migración como factor generador de cambios en las relaciones de género, en la medida en que altera la estructura de posibilidades al colocar a la mujer en situación de redefinir roles al interior del grupo doméstico, extendiéndose estas nuevas tareas al nivel comunitario, sin que lo anterior suponga el reconocimiento por este tipo de participación. Aclaro que no trato de decir que las consecuencias de la migración en todos los casos tienen que ver con un reacomodo o empoderamiento de las mujeres sobre su situación, pues en realidad el impacto de la migración depende de las características particulares (biológicas y culturales), de los individuos. Pero creo, que en efecto, es un factor potencial de cambio aunque no con una "direccionalidad específica" como lo expresa Ariza (1997).

El binomio público / privado es representativo de la dominación masculina y engloba aspectos que están relacionados con la organización social y cultural (Rosaldo, 1974), haciendo referencia a los ámbitos de participación de los individuos con base en las diferencias sexuales, asignando así al ámbito público todo lo relacionado con las tareas productivas (hombre = mantenedor, proveedor) y al ámbito de lo privado lo relativo a la reproducción, confinando a la mujer a las tareas propias del hogar (tareas domésticas). La migración masculina produce una flexibilización y expansión de los roles tradicionales desempeñados por las mujeres y el desarrollo de una extraordinaria presencia femenina en la esfera pública. Lo anterior no quiere decir que se rompa ya con el esquema de desigualdades de género gracias a la migración; quiero decir que, más que un cambio, es una forma distinta de dar continuidad a ciertos aspectos básicos de la vida, pero que al fin genera pequeñas modificaciones en la autopercepción de las mujeres.

He de mencionar que mi trabajo está muy relacionado con lo escrito por Cristina Oehmichen (2001) en su tesis doctoral, lo anterior debido a que hemos trabajado con un par de comunidades mazahuas vecinas: Crescencio Morales (San Mateo) y Francisco Serrato (San Bartolo), en donde los procesos migratorios nacionales se han dado prácticamente en las mismas condiciones y hacia los mismos puntos. Es decir, la migración en ambos casos fue impulsada por el propósito de aminorar la pobreza existente, la diferencia reside en que en este trabajo se trata la esfera transnacional como un fenómeno que está influyendo en la organización y funcionamiento de la comunidad indígena de Francisco Serrato.

La movilización de los habitantes de San Bartolo fue gradual, comenzando en Zitácuaro y estableciéndose en la ciudad de México, destino en el cual se comparte una posición económicamente desventajosa con relación a la población de la localidad de acogida.

Las actividades de subsistencia de ambas comunidades tienen como eje la agricultura, ambas comunidades son parte de la zona entendida como reserva de la biosfera por contar con un tipo de ecosistema que permite la llegada de la mariposa monarca, lo que significa que cuentan con recursos naturales muy similares. Por ser comunidades mazahuas sus estructuras tanto políticas como religiosas son muy parecidas, podría pensarse que la lengua es la misma tratándose de dos comunidades tan cercanas, pero no es así. Justamente es a través de la lengua y la vestimenta que la gente de San Bartolo se distingue de los de San Mateo, pues muchas palabras varían de una localidad a otra, por ejemplo: agua en San Bartolo se dice 'nreje' y en San Mateo 'ndege'.

Estas comunidades están íntimamente ligadas no sólo por la tierra sino también por lazos de parentesco encarnados por las uniones matrimoniales exogámicas, producto de encuentros que tienen lugar durante los festejos patronales de cada comunidad. Posteriormente las uniones matrimoniales se dieron también con

mazahuas no sólo de Michoacán, sino también del Estado de México, particularmente con mazahuas de San Antonio Pueblo Nuevo.

Es importante mencionar la relevancia que tuvo la comunidad de San Mateo para el desarrollo de San Bartolo pues era la puerta de entrada y salida a la zona, “ellos (la gente de San Bartolo) estaban más pobres que nosotros. No tenían carretera ni tiendas. Siempre tenían que pasar por aquí caminando para llegar a la carretera. También venían a comprar en las tiendas de aquí. Ahora ya tienen su carretera, sus tiendas...” (Oehmichen 2001: 102), pero el vínculo ha permanecido.

La comunidad

Francisco Serrato, cuyo nombre original es San Bartolomé del Monte -y que hace referencia al santo que protege la comunidad-, es una de las cuatro “tenencias²” (E. Zarate, 1987) indígenas mazahuas que existen dentro del municipio de Zitácuaro (ver mapa 1).

Esta comunidad está distribuida en 5 manzanas: Santa María, El Fresno, **La Capilla**, ejido de La Soledad y ejido Adolfo López Mateos, en ese orden. Las primeras tres manzanas pertenecen a la zona comprendida como Comunidad Indígena de Francisco Serrato y las dos últimas corresponden al Ejido de Francisco Serrato. Cabe mencionar que esta diferenciación se realizó en función del régimen de tenencia de la tierra.

La manzana conocida como La Capilla (ver mapa 2) es el sitio dónde se concentra mi estudio. De acuerdo con el conteo de Población y Vivienda del INEGI (cuadro 1) correspondiente al año 2000, esta manzana estaba conformada por 116 habitantes: 54 mujeres y 62 hombres; pero en un censo realizado en 2004 por el personal de la clínica de salud de San Bartolo³ se registraron 122 casas habitadas y en ellas 112 mujeres madres de familia. Esta manzana puede considerarse como el centro de la comunidad indígena pues es aquí donde se localiza la iglesia del pueblo, la plaza⁴ y la jefatura de tenencia.

El tipo de asentamiento es disperso, tradicionalmente las casas son armazones de madera con pisos de tierra, por lo general en los solares se observan dos construcciones de las cuales una se utiliza como dormitorio y la otra como cocina. Las nuevas casas de material⁵ conservan la misma estructura y distribución.

El agua llega a la comunidad desde un río, por medio de mangueras instaladas por los mismos habitantes. Hasta 1993, 94.6% de las viviendas no contaban con energía eléctrica (Oehmichen, 2001: 109), en la actualidad la mayoría de las casas

cuentan con el suministro eléctrico aunque la instalación no es la adecuada y aún no cuentan con servicios sanitarios.

La organización de la comunidad se basa en el régimen de usos y costumbres, los cargos políticos están encabezados por la figura del Comisariado de Bienes Comunales y la del Jefe de Tenencia, ambos cargos con sus respectivas mesas directivas. El primero se encarga de atender los asuntos relacionados con el uso de los bienes comunales; es decir, determina los límites territoriales y el adecuado aprovechamiento de los recursos forestales. La elección del Comisariado es supervisada por la Procuraduría Agraria y se realiza a través de asambleas en las que únicamente cuenta la participación de los 'derecheros'. Este término se refiere a aquellas personas que cuentan con un documento denominado carpeta básica, el cual les asigna oficialmente el derecho de uso sobre la tierra para bien común. Hasta el 2003 había aproximadamente 297 personas (en su mayoría hombres) que contaban con este documento, del total únicamente 6 de los registros pertenecían a mujeres que heredaron la tierra de sus padres. En la práctica las decisiones se toman por un núcleo compuesto por 97 comuneros quienes deciden, votan y supervisan el desempeño de las autoridades comunales.

En 2004 se realizó el levantamiento de un nuevo registro, destinado a elevar el número de personas con acceso al derecho sobre la tierra. Durante esa nueva etapa de registro había 40 mujeres inscritas, lo que resulta importante con respecto a la participación de la mujer en las asambleas comunales. Al no contar con la carpeta básica, su participación dentro de estas juntas no era tomada en cuenta, pues como sucede comúnmente se mantiene a las mujeres al margen de la vida política, ya que se presume que ésta se encuentra inscrita en el ámbito público.

Seguramente la obtención de este documento aumentará la participación femenina dentro del ámbito de lo político, quizás todavía no en el cumplimiento de los cargos públicos, pero sí se tomará en cuenta su opinión respecto al curso de la vida política de San Bartolo.

El Jefe de Tenencia se ocupa de los asuntos administrativos y es quien representa al municipio dentro de la comunidad; este último es electo por votación, en la que puede participar todo aquel que aparezca en las listas nominales o lo que equivale a contar con credencial de elector. En las elecciones del 2002 60% de los votantes fueron mujeres.

Los cargos anteriores, al igual que los otros que conforman la estructura política (consejo de vigilancia, encargados del orden y cabos) tienen un período de duración de tres años.

En lo religioso se continúa con la organización de mayordomías para realizar las fiestas patronales cada año; en esta estructura encontramos los siguientes cargos: juez de tenencia, mayordomos, biostes, fiscales, sacristanes y topiles. Con el paso del tiempo se ha vuelto más difícil cumplir las mayordomías por diversas razones. Las causas más recurrentes tienen que ver con el hecho de que representan un gasto muy grande, ostentar un cargo religioso absorbe tiempo y les impide salir a buscar trabajo, y por último debido a la aparición de nuevas prácticas religiosas⁶:

Quando no había otras religiones la gente era muy participativa, sobraban mayordomos, pero ahora con las nuevas religiones ya creen que es mucho gasto, que la vida es muy difícil y ahora se tienen que andar proponiendo los cargos a ver quien quiere... (San Bartolomé del Monte, Samuel M. R., 51 años, 6 de junio 2005)⁷.

La actividad económica de esta comunidad se basa en la explotación de sus recursos forestales⁸ y en la agricultura. Del bosque actualmente lo único que se obtiene es el material para sus construcciones y leña para los fogones o estufas, pues según documenta Oehmichen (2001), desde 1930 existen conflictos relacionados con la usurpación de hectáreas de bosque protagonizadas, entonces, por hacendados afectados por el reparto agrario. Posteriormente el conflicto fue el usufructo de los recursos forestales por parte de empresas madereras, por lo que fue necesario imponer un periodo de veda, mismo que trajo como consecuencia la

tala y venta clandestina de madera, involucrando y beneficiando a un sector de la población. Ahora los conflictos relacionados con el bosque han cobrado la vida de varios habitantes de ésta y otras comunidades aledañas, que con el afán de proteger su patrimonio tratan de parar la intervención de los talamontes a pesar de encontrarse en franca desventaja con respecto a estos, principalmente porque quienes llegan a saquear el bosque son personas que portan armas de alto calibre y dispuestas a abrir fuego en cualquier momento, además de que suelen ser solapadas por las mismas autoridades comunitarias. Aún conscientes de esta desventaja los habitantes de San Bartolo no están dispuestos a darse por vencidos, pues el bosque, aunque ahora no represente una fuerte entrada económica, debe ser protegido partiendo de la premisa de que sin bosque no hay agua, recurso que es ya de por sí escaso, además de formar parte de su entorno así como representar un elemento importante en la génesis de sus creencias y representaciones religiosas⁹.

Para la actividad agrícola y la construcción de viviendas cuentan aproximadamente con 1800 hectáreas. En la zona se cultiva principalmente maíz, acompañado de cultivos alternativos como el trigo, el frijol y el haba, destinados para el autoconsumo casi en su mayoría, pues no logran producir lo necesario para comercializarlo, y son conscientes de que lo que obtendrían de la venta de estos productos no alcanzaría para satisfacer siquiera las necesidades básicas alimenticias de los grupos familiares. Por lo anterior es que se han visto en la necesidad de buscar otras fuentes de ingreso. Algunas familias se dedican a la cría de animales de traspatio con fines de venta y autoconsumo; se ha organizado un grupo cuyo propósito es echar a andar un vivero dentro de la comunidad con el objeto de vender lo que se produce; las mujeres se dedican a la elaboración de bordados típicos y artesanías de ocoxal (hoja de pino) que posteriormente ofrecen en Zitácuaro o en la ciudad de México. También suelen emplearse como jornaleras al igual que los niños; éstos últimos también se dedican al pastoreo de ganado ovino recibiendo muy mala paga por ambas actividades.

Además de trabajar la tierra algunos hombres realizan pequeños trabajos de electricidad y albañilería¹⁰ en la comunidad, pero la mayoría opta por conseguir empleo fuera de la localidad; es decir, recurren a la migración, entendiendo este proceso como “una estrategia familiar, por medio de la cual, los miembros de un mismo grupo doméstico se distribuyen en diferentes puntos geográficos” (Oehmichen, 2001: 110). En el caso de los migrantes de San Bartolo el principal destino es la ciudad de México.

Migración translocal¹¹. La Merced.

La gente es participativa y obediente aunque no como antes, es activa, respetuosa, pero también hay pereza, hay gente que busca beneficios personales, cumple con sus obligaciones pero ha cambiado para mal por la gente que ha migrado aquí en México o a otro país y por la televisión. Los jóvenes están muy descarriados, ya se pintan el pelo, se ponen aretes, se ponen tatuajes, no hay valor humano, se está perdiendo a través de la modernidad. Yo siento que fue por la comunicación que existe, que ya hay carretera, luz, muchas cosas, se está dejando lo que es la cultura en cuestión de campo, la gente no le da la importancia a las tierras, prefiere irse de obrero, de cargadores en las ciudades que dedicarse al campo. Las tierras se descuidan, se erosionan, se deslavan, se están quemando y no se están ocupando como antes. Les hace falta una concientización, que la gente acepte su realidad, de lo que somos, es difícil... porque la gente era más amable, buena gente, humilde y sencilla porque no había acceso a la ciudad... (San Bartolomé del Monte, Samuel M. R., 51 años, 6 de junio 2005).

La migración de mazahuas a la ciudad de México data de los años 40, y es el mercado de La Merced su principal destino. La migración era de temporada. Los primeros migrantes –hombres- desempeñaron trabajos muy pesados y mal pagados, esto debido a su escasa y, en la mayoría de los casos, nula instrucción escolar y parco manejo del español, pero estos empleos tenían la virtud de poder combinarse con los ciclos agrícolas. Eran trabajos enmarcados dentro de lo que se denomina economía informal.

La primera generación de inmigrantes –hombres en su mayoría- se emplearon como cargadores¹² en el mercado de La Merced, ellos solían quedarse a dormir en las bodegas del mercado puesto que los períodos de estancia en la ciudad eran reducidos. Pero una vez que comenzaron a emigrar junto con sus familias las necesidades de alojamiento cambiaron obligándolos a rentar cuartos dentro de vecindades localizadas en las inmediaciones de La Merced. La segunda generación de inmigrantes formada por los hijos de los pioneros se insertó en las

mismas actividades laborales, incursionando también en el sector de la construcción como ayudantes de albañilería y especializándose rápidamente en el oficio. Lo anterior fue posible gracias a que su comprensión y manejo del español era mejor que el de sus padres. Ahora la tercera generación de inmigrantes domina el español¹³ sin que esto tenga un impacto considerable en el acceso a nuevos nichos laborales, pues actualmente seguimos encontrando mazahuas de San Bartolo ocupándose como cargadores en la Central de Abastos¹⁴ o como diableros por las calles del centro, algunos de ellos empleados en diversos negocios en los alrededores de La Merced o como vendedores ambulantes.

Las mujeres se insertaron en el comercio informal, vendiendo verduras sobre la vía pública en las afueras del mercado, también llegaron a laborar como empleadas domésticas, actividad que suponía menos riesgos y mayores comodidades para algunas de ellas, pues la venta en la vía pública las hacía presas frecuentes de los operativos policiales. Pero en general las mujeres de San Bartolo prefirieron dedicarse al comercio ambulante, pues es posible combinar esta actividad con el cuidado de los hijos, ya que pueden tenerlos con ellas en el lugar de trabajo, aunque ésta no sea una opción muy segura para los niños. Con respecto al trabajo doméstico, las mujeres piensan (y con razón) que este requiere de una capacitación específica, refiriéndose con esto a la utilización de aparatos electrodomésticos y al uso, preparación y consumo de otro tipo de alimentos ajenos a su dieta. Además de que es bien sabido que como empleadas domésticas están expuestas a diversas situaciones de violencia por parte de sus empleadores.

...cuando llegué a la ciudad yo le dije a mi mamá que yo prefería trabajar en una casa que vender en la calle, ella me dijo que no sabía lo que decía pero que allá yo, y me fui ¡pero no aguanté estar encerrada y que me estuvieran mandando!... (Distrito Federal, Dolores M. S., 29 años, 15 de noviembre 2005).

...hay mujeres que han regresado con golpes, una se murió, no sé si fue el patrón o la policía... fue el patrón, ya de tantas cosas que se habían perdido le

agarró coraje y la pateó y la mujer se murió, nos enteramos ya que estaba muerta (San Bartolomé del Monte, Ernesto G., 50 años, 17 de mayo 2005).

Algunas mujeres pertenecientes a la tercera generación de migrantes han conseguido emplearse como ayudantes en cocinas económicas y demás empleos considerados propios del género los cuales no requieren mayor preparación, pero en general, y al igual que varios hombres ellas siguen accediendo a los mismos empleos que sus padres, aunque con sus respectivas excepciones:

...trabajo en la tienda de lonas porque Roberto (su esposo) se rompió una pierna jugando fútbol, entonces si no me iba yo a trabajar en su lugar lo iban a correr... ahora él regresó a trabajar y la patrona me dijo que me podía quedar a trabajar también (Distrito Federal, Rosa R., 29 años, 8 de noviembre 2005).

Como se ha mostrado ya en otros trabajos sobre migración indígena en México, es principalmente la búsqueda de un mercado laboral que les permita mejorar la economía local lo que obliga a las y los habitantes de San Bartolo a migrar, sin ser ésta la única razón, pues podemos observar que existe otra serie de situaciones que impulsan la emigración de la población.

Es la suma de factores objetivos y subjetivos lo que expulsa y atrae la fuerza laboral campesina, dichos agentes son determinados también por las diferencias de género. Pero así como existen factores de expulsión y atracción también los hay de contención, gracias a los cuales estas comunidades proclives a migrar no quedan en el despoblado. Con esto último me refiero principalmente a elementos como lo son la identidad étnica y el sentido de pertenencia los que fomentan la creación de vínculos entre el lugar de origen y el de destino, evitando así que una comunidad con tradición migratoria desaparezca.

Los factores objetivos responden directamente a la situación económica, por ejemplo, el alto índice de pobreza existente en la comunidad provocado por la escasez y erosión de la tierra, la falta de empleos, de servicios básicos e infraestructura.

...yo casi no salgo del pueblo, cuando se puede hago algunos trabajitos aquí... más o menos la pasamos con \$700 pesos al mes, a veces comemos tortillas con chile nomás... pero la verdad es que prefiero quedarme, pa' que me voy allá a sufrir (San Bartolomé del Monte, Carlos G. M.¹⁵, 27 de junio 2004).

Para estar aquí (en San Bartolo) no se necesita tener nada, ni leer, ni escribir, sólo hacer tortillas y coger leña... (San Bartolomé del Monte, Mónica M. U., 30 años, 17 de mayo 2005).

Otro factor que incide en la emigración sobre todo en el caso de niños y jóvenes es la violencia:

Cuando tenía como trece años cuidaba borregos, pero un día me puse a jugar y los animales se fueron a comer el maíz de un vecino, mi papá me pegó muy feo y me escapé, me fui con [mi] amigo Amado caminando hasta Macho de Agua¹⁶ y de ahí nos subimos a un camión y llegamos a México... (San Bartolomé del Monte, Samuel M. R., 52 años, 19 de marzo 2006).

En el caso de las mujeres la migración por lo general es de tipo familiar, pues ellas salen acompañando al esposo, a los padres o a algún otro pariente. En la migración femenina cobra importancia la existencia de redes de apoyo en el sentido de que que ellas no emigren solas por cuestiones de seguridad y de confianza para los familiares de las mismas, además de que no es bien visto que una mujer permanezca sola fuera de la comunidad. Estas redes también representan la garantía de que conseguirán hospedaje y empleo, pues entre ellas se recomiendan en los trabajos o comparten los puntos de venta mientras se insertan en actividades que respondan más adecuadamente a sus necesidades.

Las redes de apoyo creadas por los mazahuas de San Bartolo son de tipo familiar, es decir, los migrantes translocales regularmente arriban a la ciudad de México y se alojan en el hogar de algún familiar, tíos, primos, hermanos, padres, abuelos,

etcétera. Las redes constituyen uno de los principales factores de atracción en tanto que facilitan la llegada al lugar de destino.

La emigración femenina obedece también a situaciones de maltrato, fracaso¹⁷ matrimonial, viudez y sobre todo a las reducidas posibilidades de emplearse en alguna actividad remunerada.

Los factores subjetivos aluden a la percepción que se tiene de lo que es la vida en el campo y en la ciudad. La gente hace una valoración de las virtudes entre uno y otro lugar a partir de experiencias exitosas ajenas y propias y de lo que ven en la televisión, privilegiando la mayoría de las veces el ámbito urbano.

Para las mujeres de San Bartolo el permanecer en la comunidad significa mantenerse al margen de la esfera pública:

Antes me iba a platicar con otras muchachas a sus casas, pero el Miguel [su esposo] me decía que no fuera que estaba mal que anduviera en la calle, pero yo me volví rebelde y desobediente, pero me hicieron una limpia y con eso se me quitó, me curaron (San Bartolomé del Monte, Judith C. D., 29 años, 12 de julio 2004).

Aquí en la comunidad el hombre manda y la mujer 'muele' (San Bartolomé del Monte, Gabriela R. H., 40 años, 12 de julio 2004).

La migración, en el caso de las mujeres, altera la reproducción del orden los patrones de conducta tradicionales, sobre todo en lo que concierne a las relaciones de pareja. En tanto que el robo de la novia -práctica aún vigente en la comunidad- deja a un lado la decisión de la mujer en lo referente a la elección y formación de una pareja. La migración posibilita tal decisión pero dentro de un espacio de posibilidades más amplio, considero que las mujeres en este contexto pueden elegir a partir de lo que para ellas puede ser "lo mejor" y no "lo menos peor".

A mí prácticamente me obligaron a casarme, yo no quería, los hombres de aquí son muy posesivos y luego luego te embarazan, para que ya no te vayas. A mí me pasó una vez que regresé al pueblo ya tenía yo mucho de estar en México trabajando, y vine a la fiesta del Santo, y ahí andaba el hombre y ese día se me acercó y me habló, y ya luego poco antes de que me regresara yo pa' México que me lleva a su casa y ahí me dejó, con sus papás. Yo tenía ya 16 años y como andaba por México ya me había yo salvado, pero todo fue que vine... (San Bartolomé del Monte, Gabriela R. H., 40 años, 12 de julio 2004).

Yo conocí al Miguel allá (en México)... y ahí anduvo, me echaba miradas cuando yo iba al molino a donde trabajaba él, porque mi patrona me mandaba por tortillas... y así un día me habló y me invitó a la alameda a dar la vuelta y cuando se me declaró me dio una carta, pero ya habíamos salido otras veces... ahí me estuvo enamorando, hasta que le hice caso (San Bartolomé del Monte, Judith C. D., 29 años, 18 de mayo 2004).

Estos testimonios marcan el contraste con respecto al tipo de vida en el que se encuentran sujetas las mujeres en la comunidad y la libertad que en algunos sentidos les da la ciudad. Con lo anterior me refiero a la importancia de lo sentimental en la elección de un compañero, pues en San Bartolo la formación de parejas atiende principalmente a necesidades inmediatas de subsistencia y patrones de conducta.

La migración a la ciudad también posibilita el acceso a diversos recursos que, a falta de una adecuada estructura educativa, no llegan a la comunidad, y transforman o proporcionan elementos para la re-construcción de una conciencia de ellas mismas. La información a la que se accede en el ámbito urbano (ya sea por vía de propagandas publicitarias, programas gubernamentales, a través de los medios de comunicación o de persona a persona) fomenta en ellas el conocimiento sobre sus derechos y garantías individuales haciéndolos valer ante situaciones de maltrato físico, pero sobretodo se les despierta la conciencia de que actos de esta índole deben ser denunciados para que la falta sea castigada.

Cuando mi marido me pegó todavía fue mi suegro a insultarme y a querer llevarse mis niños y se llevó a los chiquitos, por eso fui a la procuraduría allá en Zitácuaro y lo demandé... aquí nadie me apoyó, me decían que me tenía que aguantar, pero esos tiempos ya pasaron, ahora para las mujeres ya hay justicia... yo me iba a llevar a mis niños a México, allá como sea consigo trabajo y un cuartito pa' vivir yo y mis niños... allá es más fácil (San Bartolomé del Monte, Mónica M. U., 30 años, 7 de junio 2005).

Una vez mi marido me pegó, andaba borracho, la bebida siempre hace mal... y que voy con mi suegro y que le digo. Mi suegro siempre me ha tratado bien, entonces fue a la casa y mi marido andaba ahí durmiendo y que lo levanta mi suegro y que le da su buen golpe, que ¡para que aprendiera a respetar!, pero yo le dije a mi suegro que para la otra lo iba yo a denunciar y que se lo iba a cumplir, aunque sea el papá de mis hijos no debe pegarme... (San Bartolomé del Monte, Hortencia S. P., 47 años, 8 de junio 2005).

Ante todo la migración ofrece la oportunidad de trabajar a cambio de una remuneración, aunque más allá de una retribución monetaria (que en realidad atendería a un factor objetivo de la migración) ellas esperan que la remuneración laboral se traduzca en lo que se conoce como “economía de los bienes simbólicos” (Bourdieu citado en D’Aubeterre, 2005); es decir, bienes no materiales de índole personal como lo son el respeto, reconocimiento, etcétera.

Yo me escapé porque mi mamá tenía ya tiempo allá (en México) y yo vivía con una hermana mayor pero ella y su esposo me maltrataban, yo le ayudaba a mi hermana a trabajar, a cuidar los animalitos y no me daba nada. Yo veía que las otras muchachas tenían varios trajes que les hacían sus mamás y yo siempre andaba con el mismo y ahí sola... yo tenía deseos de tener otras cosas, ropa bonita, cariño, compañía, amigas... (San Bartolomé del Monte, Gabriela R. H., 40 años, 2 de julio 2004).

En este caso la migración no representa la ruptura con la comunidad de origen, al contrario, la finalidad es generar los medios que permitan la reproducción de la vida comunitaria: reunir el capital necesario para la construcción de una casita de

material en el pueblo, cumplir con las mayordomías o poner una tienda y poder vivir de ella, esto expresa claramente la intención de volver en algún momento a la comunidad. Siguiendo la idea de Giménez (citado en Oehmichen, 2000: 327) la desterritorialización física producto de la emigración, no supone necesariamente una desterritorialización simbólica ni afectiva.

La mayoría de los habitantes de San Bartolo son propietarios de sus casas, esto gracias a que son tierras comunales las cuales no se pueden vender a ninguna persona que no pertenezca a la comunidad. El patrón de herencia es patrivirilocal y el de residencia es patrilineal. Esto último cobra importancia debido a que la mayoría de los jefes de familia se esfuerza por adquirir un patrimonio que les permita dividirlo entre sus hijos varones para no dejarlos desprotegidos. En caso de no contar con algo más que el terreno en donde se encuentra la casa lo dividen en partes iguales. Por la situación de las hijas mujeres no se preocupan mucho pues por ellas verán sus maridos, en caso de no ser así dan por hecho que los hermanos velarán por el futuro de ellas.

Por lo anterior cuando los grupos familiares enteros se van de la comunidad encargan su casa a los vecinos y tapián las puertas y las ventanas, pensando que al momento del regreso esperan encontrar todo tal y como lo dejaron, lo que evidencia su deseo de volver, aunque no en todos los casos puede cumplirse. Para ellos es importante saber que después de arriesgarse y sufrir la migración siempre van a tener un lugar a donde llegar, un lugar en el que dejarán de ser 'los ajenos', 'los de afuera'.

Como lo planteé previamente, este tipo de movimientos migratorios derivan en la formación -en un primer momento- de hogares y -posteriormente- de comunidades extra-territoriales, pues a pesar de que llevan consigo el imaginario de volver, no siempre lo pueden realizar, o no precisamente en el momento en que ellos quisieran hacerlo. Cabe mencionar que el deseo original de regresar a su lugar de origen se transforma a la par de las necesidades que surgen y responden al contexto de los lugares de destino, repercutiendo esto último

directamente en la organización de la vida comunitaria en tanto que reducen su participación en la vida religiosa y política por la ausencia y por las nuevas influencias urbanas.

En el marco de este tipo de migración (translocal) podemos observar cómo la vida comunitaria se transforma con la finalidad de disminuir el impacto de la llegada y facilitar la inserción en la comunidad de destino, vemos cómo las influencias obtenidas en el ámbito urbano no sólo repercuten a nivel individual, por ejemplo, en la forma de vestir o la música que se escucha, sino también a nivel comunitario generando desapego por la tierra y por ende modificando las manifestaciones culturales tradicionales. Un ejemplo de lo anterior son los tipos de alianzas, que ahora son de tipo exogámicas; es decir, buscan pareja fuera del grupo (étnico) originario y por lo general la residencia se establece fuera del lugar de origen.

El caso de Dolores M. S.¹⁸.

Dolores es una joven que salió de la comunidad de San Bartolo hace 13 años junto con su hermano José, ella tenía 16 años entonces. Decidieron venir a trabajar a la ciudad de México pues sus padres se encontraban allí. Su mamá se dedicaba a la venta ambulante y su papá laboraba como albañil, vivían en unos cuartos que rentaban cerca del mercado de Sonora.

Inicialmente trabajó con su mamá quien vendía verduras en la vía pública, pero esta actividad no le agradaba del todo, por lo que buscó trabajo en una casa como empleada doméstica, pero tampoco le gustó estar encerrada y recibiendo órdenes todo el tiempo, así que por recomendación de una comadre de su mamá entró a trabajar en una cocina económica donde a veces lavaba trastes y a veces repartía comidas.

Al poco tiempo sus padres se regresaron a San Bartolo para vivir con lo producido en la ciudad y trabajar e invertir en sus tierras. Pero ella y su hermano José

decidieron quedarse en la ciudad a trabajar más tiempo; los padres de Dolores no se opusieron pues la dejaban a cargo de su hermano.

Una vez solos se fueron a vivir al lugar donde José trabajaba como velador. A partir de ese momento cambiaron varias veces de residencia hasta que Dolores se unió con un muchacho de la comunidad con el que tuvo su primer hijo, Emilio, y decidió entonces volver a San Bartolo. Su relación fracasó y decidió regresarse a la ciudad dejando a su bebé al cuidado de su mamá. Otra vez llegó a vivir con su hermano José y con la esposa de éste, una chica también mazahua pero de la comunidad de Donaciano Ojeda mejor conocida como San Francisco, perteneciente al mismo municipio.

Durante ese tiempo se dedicó a vender gorditas de dulce cerca del centro histórico, ahí fue dónde conoció a su actual marido, Gerardo, un joven originario de la ciudad de México que realiza una actividad comúnmente denominada como abonero¹⁹. Con él tuvo dos hijos más, Ariel y Omar, quienes han ido pocas veces a la comunidad. Ahora vive con su esposo y sus tres niños en un edificio que está a un par de calles del mercado de la Merced y tiene un puesto de artículos de madera sobre la calle de San Pablo.

Cuenta que para ella es difícil vivir en la ciudad, que extraña mucho su pueblo, y le gustaría regresar para que sus hijos crezcan en otro ambiente menos viciado que el de la ciudad de México. Pero reconoce que para ella no es tan fácil como lo es para las otras mujeres, debido a que no puede tomar esa decisión puesto que su marido no es de San Bartolo y a él no le gustaría ir para allá. Su esposo le dice a Dolores que su gente tiene costumbres muy raras y que eso a él no le gusta, él opina que allá no hay nada que comer y que si uno no siembra no come.

Cuenta que su hijo mayor, Emilio, se ha estado portando muy raro últimamente y comenzó a decir que se quería ir al pueblo con su abuelita. Confiesa que con gusto lo mandaría, pero que su esposo le dice al niño que si se va a San Bartolo no va a comer nada mas que frijoles, que va a andar mugroso todo el tiempo y

que a lo mejor ya ni siquiera lo mandarían a la escuela; desde entonces Emilio ya no le ha comentado nada a Lourdes acerca de irse al pueblo, y ella cree que es porque su papá adoptivo lo espanta.

Por este tipo de cosas ella cree que se equivocó al casarse con un hombre que no pertenecía a la comunidad, porque lo que más quiere es regresarse a San Bartolo, pero no puede porque eso significaría dejar a su familia o separarse de Gerardo, su esposo; es decir, volvería a 'fracasar'.

Ella no se arrepiente de haber venido a México porque cree que de haberse quedado en la comunidad andaría sucia como las otras mujeres de la comunidad y sus hijos también, le da gusto haber tenido la oportunidad de experimentar la vida urbana pues considera que ha aprendido muchas cosas, pero extraña su vida tranquila en el pueblo y las fiestas. Dice que ahora lo que le queda es ir a visitar a sus papás cada que se pueda y apuntarse para las mayordomías para poder seguir en contacto con la comunidad.

Cabe recordar que ellas no pueden desempeñar las mayordomías solas, para poder participar de estos cargos debe ser a través de algún pariente varón. El año pasado Dolores quiso participar en la fiesta del Santísimo -que se celebra el 19 de junio-, pero para ello tuvo que pedirle a su hermano Nicolás, quien hasta hace un par de meses todavía vivía en el pueblo, que pidiera el cargo. Lo más común es que los cargos sean cumplidos por matrimonios, pero en el caso de Dolores intervino el hecho de que su esposo no pertenece a la comunidad. Ciertamente es que la membresía comunitaria se adquiere a través del parentesco, pero el hecho de tratarse de una comunidad patriarcal hace que los vínculos que generan las mujeres hacia afuera de ésta no tengan el mismo peso ni legitimidad que los creados por los hombres de San Bartolo.

Éstas son las características y condiciones en las que se da la migración de mujeres jóvenes y solteras. Las chicas salen obedeciendo los patrones familiares

y la permanencia de ellas en la ciudad está determinada por la presencia de algún pariente que pueda cuidarlas, o de las uniones conyugales.

El caso también ilustra la situación de las mujeres que salen de la comunidad por 'fracasos' matrimoniales, con el afán de evitar la crítica comunitaria y generar los medios que les permitan mantenerse y mantener a sus hijos, por ello es que recurren a la migración dejando a los hijos pequeños al cuidado de los tíos o abuelos, hasta que tengan la edad suficiente para llevarlos consigo. Con esto me refiero a que quienes tienen la oportunidad de dejar a los bebés con algún pariente en la comunidad lo hacen con el fin de hacer más fácil la estancia en la ciudad y moverse más libremente sin ponerlos en riesgo, aunque también hay quienes suelen dejar a los chiquitos por consejo de los padres.

Por último, podemos observar cómo a pesar de la distancia los lazos de parentesco se fortalecen a la par del sentido de pertenencia, expresado este último en la participación de los jóvenes en los rituales religiosos, ya sea en la ocupación de los cargos o simplemente yendo a la comunidad cada que se celebra alguna fiesta patronal. Cabe mencionar que lo anterior sucede únicamente en casos específicos; es decir, principalmente cuando se es parte de una familia conservadora y participativa en términos religiosos.

Migración transnacional.

El éxodo rural – urbano que se vive en el ámbito nacional ha provocado que el mercado laboral en la ciudad de México sea cada vez más competido y peor remunerado. Ante esta situación los mazahuas de San Bartolo –al igual que un gran número de connacionales- han resuelto recurrir como otra alternativa de subsistencia a la migración transnacional, caracterizada por ser una actividad mayoritariamente varonil.

En el caso de la comunidad de estudio, la migración transnacional es reciente. El destino principal es la ciudad de Filadelfia, reportando en este lugar un número aproximado de 90 personas. En menor cantidad están los que se dirigen hacia Chicago y Los Ángeles (ver mapa 3). Si nos quedamos con los datos proporcionados por el INEGI (2000), que reportan 116 habitantes en la 3ª manzana de San Bartolo y consideramos que de esas 90 personas en Filadelfia al menos la mitad pertenece a la 3ª manzana, estimamos entonces que 38.7% del total de esta población se encuentra ahora en Estados Unidos.

En realidad la migración hacia la Unión Americana es reciente, los primeros intentos por migrar hacia el país vecino tuvieron lugar a finales de la década de los 80, cuando siete personas emigraron por invitación de un primo político proveniente del Estado de Zacatecas. Este primer intento no tuvo éxito pues una vez que habían cruzado la frontera se perdieron en el desierto y por temor a morir en el intento decidieron entregarse a las autoridades de migración. Después de esta experiencia el regreso fue muy difícil debido a que ya no tenían dinero ni manera de comunicarse con algún familiar, por lo que tuvieron que trabajar en la frontera para poder juntar un poco de dinero y regresar a San Bartolo. Esta experiencia frustrada sirvió para sembrarles la curiosidad y replantearse una nueva estrategia de migración más efectiva.

Lo que pasa es que mi hermano Valentín después de que habíamos fracasado anteriormente, él todavía se quedó con la ganas de ir a Estados Unidos, él

buscó otras alternativas, conoció otras personas y le dijeron que le echaban la mano y que ya iba a algo directo. Entonces él fue, se fue primero a Filadelfia y se colocó en un trabajo. Él es el que sufrió primero, estuvo trabajando según me cuenta en factorías, en lavaplatos, en el campo, en fin de lo que fuera (San Bartolomé del Monte, Samuel M. R., 51 años, 6 de junio 2005).

Cabe mencionar que Ernesto Gómez, en 1992, migró a Canadá con un contrato por dos meses para trabajar en la pizca de la manzana Red Delicious. Consiguió esta oportunidad de trabajo porque el dueño de la bodega en la que trabajaba en la ciudad de México le comentó que había salido un anuncio en el periódico en el que decía que se contrataban personas para ir a trabajar a Canadá. Comenta que para conseguir el trabajo tuvo que acudir a una entrevista y posteriormente practicarse algunos exámenes médicos, pues a los contratistas no les conviene llevarse gente enferma. Precisamente –aclara Ernesto- por eso les gusta contratar mexicanos, porque por su físico son aptos para el trabajo. Reconoció que el proceso de reclutamiento fue lento (duró alrededor de 6 meses) pero no representó mayor dificultad más que estar en México cuando fuese necesario y presentar la documentación requerida.

Lo anterior es un caso aislado de migración legal y exitosa pues según Ernesto le pagaron muy bien por el trabajo y lo trataron bien, vivía muy cómodamente y el trabajo era sencillo y nada pesado. Difícilmente este tipo de migración podrá desarrollarse significativamente en la comunidad, pues los requisitos de contratación son muchos y no todos cuentan con los documentos necesarios: acta de nacimiento e identificación oficial²⁰.

La movilización más importante se ha ido desarrollando hace no más de diez años, con mayor éxito en el 2000, esto gracias a que en la comunidad hay una persona que emigra a Filadelfia aproximadamente desde hace 8 años y ha invitado a otras personas de San Bartolo para irse. A partir del 2000 se dedica exclusivamente a pasar a sus paisanos asegurándoles el cruce, trabajo y vivienda pero a un precio más alto; es decir, si suelen pagar \$2 500 dólares por pasar, él

les cobra \$3 000, además aumenta el precio por el alquiler de la vivienda y el pago de los servicios.

...Alejandro (el coyote) parece que es una buena persona pero ya cuando lo conoces te das cuenta de que no, él siempre quiere sacar su beneficio... (San Bartolomé del Monte, Joaquín M. R., 20 años, 27 de febrero 2006).

Quienes tienen familiares o amigos cercanos en Filadelfia emigran con la ayuda de coyotes contratados desde allá, pero quienes no, siguen requiriendo de los servicios del coyote de la comunidad, pues más allá de saber que pagarán una cantidad superior, representa una opción más segura.

Después de que él (su hermano) estuvo ya colocado en el trabajo de la construcción, pues ya nos llamó a nosotros, y nos dijo: ¿quieren venir a probar suerte? aquí yo tengo trabajo, los puedo colocar ya estoy aprendiendo el inglés; incluso cuando yo fui él ya tenía tres años, él se fue como en el 2000, a los tres años me volví a ir yo gracias a él que me echó la mano... Mi hermano fue el que pagó los pases de todos. Él contrata a los coyotes allá, entre amigos, entre gente allá pues ya le dicen: ¿quién te pasó a ti?, ¿qué tal es de confianza para traer un familiar? y así es como se contactan” (San Bartolomé del Monte, Samuel M. R., 51 años, 6 de junio 2005).

El recurso generado en el lugar de destino se divide en tres rubros, una parte se usa para pagar al coyote, otra para costearse la estancia y lo que sobra para ahorrarlo o enviarlo como remesa.

Los períodos de retorno de los migrantes de San Bartolo suelen ser muy espaciados, principalmente porque son ilegales, pero sobre todo porque tardan en reunir una cantidad considerable o enviarla para hacer que el esfuerzo valga la pena. Para la gente de San Bartolo un migrante exitoso es aquél que a su regreso puede construir una casa de material, comprarse una camioneta y poner una tienda, si no lo logra ‘entonces no tuvo suerte’. Lo anterior se debe a que la deuda contraída con el coyote o con el familiar que absorbió el gasto, se salda

aproximadamente en un año dependiendo de la actividad laboral de cada migrante.

Los trabajos a los que tienen acceso en Filadelfia son: como albañiles o peones (dependiendo de sus habilidades) en la industria de la construcción; como lava trastes, garroteros y meseros o meseras en restaurantes mexicanos; en fábricas lavando botes de mermelada, deshebrando pollo, empaquetando verduras; o en el campo pizcando o subiendo la carga a los camiones. Dependiendo de la actividad realizada y las horas trabajadas los sueldos van desde \$5 hasta \$10 dólares por hora. El oficio de albañil es el mejor remunerado (de \$300 a \$720 dólares a la semana) y menos pesado que las actividades en el campo que son las peor pagadas (cuadro 1). Está claro que la participación de las mujeres queda dentro de las últimas tres actividades. En la fábrica, dónde emplean a la mayoría de las personas de San Bartolo, les dan la oportunidad de trabajar máximo 40 horas a la semana. Probablemente esto sea uno de los referentes que hace la experiencia transnacional más atractiva pues se aleja de las interminables e intensas jornadas realizadas en el campo y a veces también en la ciudad de México, y presume un pago comparativamente más alto.

Si no tienes prisa por regresar pues te buscas un trabajo en una factoría, si eres de los que no les gusta andar sucio y no te preocupa mandar dinero pues esos trabajos son de pocas horas y fáciles de conseguir, pero también ganas menos... lo que más deja es la construcción pero ahí sí andas todo sucio y cansado... (San Bartolomé del Monte, Joaquín M. R., 20 años, 27 de febrero 2006).

El comentario de Joaquín acerca de la despreocupación de algunos de sus paisanos por generar capital económico, me permite tratar el caso de algunos migrantes jóvenes, en tanto que se refiere específicamente a los y las muchachas que llegan a Filadelfia. Ya que algunos, más que satisfacer necesidades inmediatas hacen de la migración transnacional una aventura que también puede generarles ingresos.

Justamente ellos son quienes representan el segmento de la población más proclive a hacer de esta supuesta migración temporal algo definitivo; es decir, de establecerse en la localidad receptora. Están con mayores posibilidades de conocer una pareja y constituir una familia que el resto de los migrantes que dejaron a su familia del otro lado de la frontera²¹. Además, no tienen la responsabilidad de proveer para la reproducción del grupo doméstico ni para la comunidad. Con esto trato de decir también que es muy probable que esta generación en un momento dado deje de participar del sistema económico tradicional de la comunidad.

La mayoría de quienes llegan a Filadelfia, viven con sus conocidos del pueblo. Lo común es que entre varios renten departamentos o sótanos y se dividan los gastos de los servicios. Los fines de semana acostumbran a reunirse para comer, para irse de paseo o celebrar cumpleaños, cosa que no acostumbran hacer en la comunidad y mucho menos en la ciudad de México.

A veces los domingos cuando no trabajábamos me decía mi hermano: vamos a donde vive Jaime, entonces ya íbamos ahí a donde vivía mi compadre Jaime, ahí también es una habitación donde viven varios... ahí vivían como 12, ya nos invitaban a comer, a jugar baraja o a jugar dominó o a pasar tiempo ahí tomándose un refresco y a reírnos y echar carcajeadas entre paisanos; y luego un domingo nos íbamos al lugar donde vivían los otros... vamos para allá, vamos a visitar a Alejandro y ya encontrábamos a otros paisanos, que ahí vivían como 13 personas en un solo departamento (San Bartolomé del Monte, Samuel M. R., 51 años, 6 de junio 2005).

Para el caso de estos migrantes y sus familias la nostalgia es un sentimiento directamente proporcional a la distancia, pues entre más lejos se saben de su 'tierra', mayor es la necesidad de crear un vínculo entre ésta y el espacio transnacional.

Cuando estás allá (en Filadelfia) te sientes solo y triste. Las calles están solas, no hay gente, no es como aquí que te encuentras a la gente y te saluda... La primera vez que llegué allá fue justo el 3 de enero y pensé que seguro en el pueblo estarían viendo lo de la fiesta del 6 y me dieron ganas de estar acá, o de celebrar allá (en Filadelfia) también (San Bartolomé del Monte, Joaquín M. R., 20 años, 27 de febrero 2006).

Habiendo llegado a Filadelfia, la gente de San Bartolo, busca reducir el impacto de ingreso al nuevo contexto y trata de retomar o reproducir el estilo de vida originario de acuerdo con sus posibilidades, lo que recibe el nombre de “transnacionalismo” y es definido como el “proceso mediante el cual los migrantes construyen un campo social que vincula simultáneamente el país de origen y el país de residencia” (Velasco, 2002: 30), ejemplo de esto es el interés de los migrantes por reproducir la fiesta patronal en Filadelfia:

...ya somos muchos y estábamos pensando en organizarnos para celebrar el 24 de agosto allá (Filadelfia), porque al final de cuentas es una fiesta de nosotros, que aunque estemos ‘allá’ (Filadelfia) seguimos siendo de ‘acá’ (San Bartolo), a ver si para este año se hace (San Bartolomé del Monte, Valentín M. R., 48 años, 27 de febrero 2006).

Con lo anterior me pregunto si es San Bartolo una comunidad en proceso de constituirse como una comunidad transnacional, término que se refiere justamente a comunidades que se extienden más allá de sus fronteras o que se desbordan del territorio original, pero que se reconstruyen gracias a la creación de “circuitos migratorios con base en relaciones de parentesco y paisanaje” (Rouse, 1989).

Estos circuitos migratorios son los que permiten mantener lazos con la comunidad de origen y facilitan los intercambios a través de las fronteras: “los intercambios de los migrantes con sus comunidades de origen (particularmente las remesas de dinero) contribuyen a la continuidad de la vida comunitaria más allá de los territorios originales” (Goldring, 1992: 323).

Como ya lo mencioné la migración se encuentra en un momento emergente²², lo que significa que el capital generado por la migración translocal es más significativo –hasta el momento- en la reproducción de la vida en la comunidad de origen; es decir, el capital económico que llega a San Bartolo, generado desde la ciudad de México, es mayor al proveniente de Filadelfia.

A pesar de tratarse de un fenómeno en construcción, considero que es un proceso dinámico ya que cada vez están mejor trazados los circuitos que se extienden a través de la frontera.

La influencia de las experiencias transnacionales marca considerablemente el curso y desarrollo de la vida al interior de la comunidad. Cada vez son más frecuentes las pláticas relacionadas con la migración a Filadelfia, de hecho se habla ya de la cooperación de los migrantes para las fiestas o para la realización de obras de infraestructura.

Por tratarse de un movimiento emergente y por las características de la comunidad se condiciona el incipiente manejo de las vías de comunicación y de los canales de envío de remesas. Lo que resulta en un bajo dominio y control del migrante sobre la vida local del grupo familiar.

Por ejemplo, un medio de control muy común, en el caso de muchas otras comunidades transnacionales, es el teléfono, pues a través de éste el migrante establece una vía de contacto con el grupo familiar mediante el cual ejerce su autoridad.

En San Bartolo no hay líneas telefónicas, las personas se comunican por medio de teléfonos celulares fijos que funcionan ingresándoles crédito, para lo cual deben trasladarse hasta Zitácuaro; la desventaja del servicio de telefonía celular es que debido al precio de estos aparatos no todos pueden acceder a ellos, además por cualquier llamada recibida les cobran una tarifa alta y si no tienen crédito no entran las llamadas. Por esto es que la comunicación y el control telefónico no pueden

desarrollarse como en otros casos, pues si bien reciben llamadas de sus migrantes; estas son muy breves, debido a las tarifas tan elevadas que cobran las compañías celulares, en México, por minuto de larga distancia internacional.

Las remesas que reciben las mujeres de la comunidad llegan etiquetadas, porque desde el otro lado se decide el destino de éstas. Como lo había mencionado ya, se destinan en primera instancia a la compra de material de construcción, pero generalmente lo hacen de la siguiente forma:

...una parte era para guardar, otra pa' la casa, otro poquito pa' mi y pa' mi'jo"
(San Bartolomé del Monte, Hortencia S. P., 47 años, 8 de junio 2005).

Lo anterior no significa necesariamente que las remesas deben usarse según las indicaciones del migrante. Las razones por las que el dinero se invierte en otros fines sin antes consultarlo, puede ser de diversa índole, debido a que –como ya lo he mencionado- no existe ningún mecanismo de control que obligue a lo contrario. El que una mujer decida darle otro uso a la remesa tiene que ver con el hecho de que conoce mejor las necesidades que hay que cubrir y el migrante etiqueta el dinero según sus propias prioridades.

Esta falta de control también deriva en la proliferación de un sinnúmero de chismes, en los que principalmente se ven implicadas las mujeres, tanto las que se quedan como las que se van:

...pues esa la señora tiene un querido y con él se gastó el dinero que le mandó su esposo de allá de Filadelfia cuando se fue la primera vez... el querido está casado con una sobrina del esposo de esta señora, por eso ella tiene muy malas relaciones (San Bartolomé del Monte, Hortencia S. P., 47 años, 7 de junio 2005).

Aquí piensan que cuando no está el marido de una y una mujer sale mucho es porque tiene amante, no se fijan que una igual que ellos tiene que salir a trabajar pa' darles de comer a sus niños, si no ¿qué hacemos entonces,

esperar a que nos manden el dinero y mientras nos aguantamos el hambre?”
(San Bartolomé del Monte, Mónica M. U., 30 años, 7 de junio 2005).

yo digo que no conviene irse, ¿para que la mujer se gaste con ‘el querido’ lo que uno gana?, además se descuida mucho a los hijos, si uno no tiene ni esposa ni hijos entonces ¡sí conviene irse! (San Bartolomé del Monte, Sergio P., 55 años, 12 de julio 2004).

Tampoco sostengo que sea una constante que las mujeres hagan mal uso del recurso o que no respeten la decisión de quien envía la remesa; la mayoría de las veces efectivamente el dinero se usa para lo destinado y repito, no precisamente porque exista un medio físico de control, sino más bien debido al respeto que ellas le guardan a sus esposos, aunado también al sentido de responsabilidad presente en las mujeres, pues el destino de la remesa está ligado al bienestar del grupo familiar. Como lo indiqué, uno de los usos que se le da al dinero en primera instancia es la compra de materiales para construcción de una nueva casa, misma que posteriormente heredarán los hijos y en muchos casos será el único patrimonio del que puedan echar mano.

Pienso entonces que ese respeto se sustenta en el miedo que se tiene a la represalia por parte del marido a su regreso por no haber cumplido con su voluntad, esto siguiendo la idea de Besserer (2000) de que un régimen de sentimientos puede ser utilizado como herramienta para poder ejercer la gobernabilidad. Al hablar de esto él se refiere a estructuras de poder a nivel macro, pero yo aterrizo la propuesta al nivel familiar. Esta situación deja ver que las relaciones de dominación continúan vigentes, la ausencia física del hombre es sustituida por una actitud de sumisión que se repite casi mecánicamente, sustentada por toda una historia de sometimiento. Pensándolo de manera positiva puede atribuirse también a un reconocimiento y sensibilización –por parte de ellas- al esfuerzo -y por qué no decirlo- o al sacrificio realizado por el migrante.

A continuación presento el caso de una mujer que recibe remesas enviadas por dos de sus hijos y cómo esto ha afectado sus relaciones comunitarias.

Mercedes M. es una mujer originaria de San Antonio Pueblo Nuevo, pero que por haberse casado con un hombre de San Bartolo obtuvo la membresía comunitaria. Tiene 9 hijos, dos de los cuales se encuentran en Chicago y gracias al dinero que envían, Mercedes pudo mandar a construir una casa de material, con piso de concreto, con sistema de drenaje –aunque en esta comunidad no existe tal servicio-, baño con regadera dentro de su casa, un tinaco rotoplas y boiler. Su cocina está dentro de la casa –a diferencia de las cocinas del resto de la población -, tiene un televisor con pantalla gigante y servicio de televisión por cable; además posee tres camionetas pick up y otras dos casas en la comunidad, aunque no del mismo estilo que la ya descrita. A lo anterior se añade que hace un par de meses, en un lapso de tiempo muy corto, cambió su tienda de abarrotes que se encontraba al aire libre por una tienda al estilo urbano; es decir, un establecimiento cerrado.

Esta situación tan desahogada le ha valido envidias y habladurías de cierta parte de la población de San Bartolo, apelando principalmente a que Mercedes no era originaria del pueblo. Pero esta situación no opera cuando necesitan pedirle fiado, pues “todos son parte de la comunidad y deben apoyarse”. Generalmente mantienen a Mercedes al margen de la vida comunitaria en tanto que su modo de vida responde en gran medida a las influencias venidas del exterior, mismas que han provocado un desorden en las formas de organización y participación comunitaria.

Se dice, con respecto a ella, que todo lo que tiene es gracias a los hijos que están al otro lado, pues ni el trabajo de ella ni el de su esposo darían para tener bienes como los descritos anteriormente. En este sentido experimenta cierta exclusión basada en sentimientos de envidia provocada por cambios en los patrones de consumo. Atribuyo esta actitud no sólo al hecho de tratarse de una familia receptora de remesas pues pensando en el caso de Hortencia S. - otra mujer que

se encuentra en una situación similar a la de Mercedes -no sucede lo mismo. Hortencia también es de San Antonio Pueblo Nuevo y durante un tiempo considerable estuvo recibiendo remesas de su esposo que se fue a Filadelfia.

Ellos también han alcanzado un nivel de vida superior al del resto de la comunidad pero conservan las formas y estructuras propias del estilo de vida en San Bartolo; es decir, no tan ostentoso como el de Mercedes. En parte, esto expresa la resistencia al cambio, en el sentido de que el adoptar nuevos patrones de vida amenaza la estructura original de la comunidad y la sustitución de valores étnicos por otros ajenos a su cultura.

A pesar de encontrarse en esta situación y justo por lo antes descrito, es que la relación de Hortencia con la gente del pueblo es otra, participa activamente en la vida religiosa de la comunidad y hasta ahora no ha habido comentarios negativos hacia ella. Lo que refleja que la exclusión hacia Mercedes no tiene que ver con el hecho de haber nacido fuera de San Bartolo, sino por la diferencia que marca al adoptar patrones ajenos a la comunidad. La gente de la comunidad entiende esto como propósito por distinguirse del resto de los habitantes de la comunidad, es decir, marcar la diferencia de estratos a través de lo material.

Conciente de que su desahogada situación económica crea incomodidad en el resto de la población Mercedes trata de ocultar la ubicación de sus dos hijos mayores, y cuando le preguntan si están en Estados Unidos lo niega y asegura que están con su familia de México, a pesar de saber que es ya del dominio público que ambos están en Chicago. Es muy común escuchar comentarios como el siguiente:

...todo lo que tiene Mercedes es por sus hijos que están al otro lado, ellos [Mercedes y su esposo] lo único que tienen es una casita de madera ahí mal hecha, la casa que tiene ahora se la hizo Arturo que anda horita en Chicago (San Bartolomé del Monte, 24 de agosto 2005).

Lo sobresaliente del caso de Mercedes tiene que ver ante todo con el nuevo imaginario de vivienda que llega junto con las remesas y reemplaza al imaginario local, pues según cuenta, quien decidió cómo sería la nueva casa de su mamá fue Arturo. La señora Mercedes dice que ella cuando no está en la tienda se va a su casa a ver la tele y nada más ve un canal, pues aunque tiene servicio de televisión por cable no sabe cómo se usa.

Feminización de la migración nacional.

Los movimientos migratorios tienen repercusiones que se evidencian también en las relaciones de género, por ejemplo en la posición de las mujeres dentro de sus familias debido a "...un desajuste del patrón familiar como consecuencia de la movilidad social y la independencia económica, lo que otorga una mayor autonomía a las mujeres respecto de la autoridad masculina; y en la posición de las mujeres en el sistema de estratificación de género en las sociedades de origen y de destino" (Velasco, 2002: 202).

Lo que al parecer es una constante derivada de la migración es el papel protagónico que adquieren las mujeres en la manutención del grupo doméstico ante la ausencia del jefe de familia, aunque en el caso que yo presento, esta responsabilidad no sólo se debe a la migración de los hombres sino también a compromisos sociales adquiridos dentro de la comunidad. Los hombres disminuyen su actividad productiva y son las mujeres quienes tienen que hacer frente en esos momentos y migrar a la ciudad para trabajar o realizar actividades extradomésticas; esta y otras situaciones han permitido a las mujeres mazahuas de San Bartolomé dominar y extenderse a otro espacio social desde hace ya bastante tiempo (Oehmichen, 2000 y Arizpe, 1975).

La función de las redes de apoyo es importante en lo que se refiere a la apropiación de las mujeres del espacio translocal. El concepto de redes se entiende como una configuración social en donde los nodos son representados por los individuos y las aristas por el tipo de relaciones dadas entre los actores sociales. Las redes sociales de apoyo son definidas como un "...conjunto de lazos interpersonales que conectan a los migrantes... y a los no-migrantes en las áreas de origen y destino por medio de relaciones de parentesco, amistad y del sentido de pertenencia a una comunidad de origen" (Peña Molina y Santa Ana Peña, 2004:83). Las redes son recursos sociales distribuidos también de manera desigual de los que las mujeres hacen uso para revertir la vulnerabilidad que representa la migración, constituyen un factor importante de atracción a la ciudad por significar trabajo y

hospedaje asegurado para ellas, “a partir de las rutinas compartidas en sus vidas, crean un sentido de comunidad femenina con otras mujeres. En los barrios de bajos ingresos en México, las mujeres son responsables en primera instancia de mediar y mantener el mundo social de la comunidad a través de sus redes. En consecuencia, las mujeres no necesitan crear una nueva estructura social para movilizarse, ya existe una estructura a partir de la cual ellas pueden actuar colectivamente” (Logan citado en M. Zárate, 1998: 184).

Es principalmente dentro del marco de la migración translocal donde la participación de la mujer es más evidente y cobra importancia, pues “la migración en el interior del país es superior en las mujeres (29.4%) que en los hombres, mientras que la migración internacional presenta un comportamiento inverso, con mayor participación de hombres (4.8%) que de mujeres (1.7%)” (Marroni, 2000: 89). Común a todos es la imagen de mujeres con sus trajes de mazahua vendiendo en la vía pública en las inmediaciones del centro histórico y del mercado de la Merced; las mujeres mazahuas han inundado la escena translocal pues no implica mayor riesgo el traslado como en el caso de la migración transnacional.

Muchas veces la sobrevivencia de los grupos domésticos depende del trabajo de las mujeres que se encuentran en la ciudad de México. Esta obligación recae en ellas y está determinada no solamente por el éxodo masculino sino también por la obligación de cumplir con cargos políticos y religiosos. Es en estos casos cuando la mujer debe sustituir al hombre en su papel de proveedor económico.

Cuando Samuel fue jefe de tenencia yo me tuve que ir a México a trabajar, porque él no ganaba nada y andaba todo el día viendo a ver qué pasaba y organizando lo de la comunidad. Entonces como mis hijos iban a la escuela yo tenía que traer dinero a la casa sino ¿cómo le hacíamos?... nunca me agradecieron pero pos así tiene que ser (San Bartolomé del Monte, Hortencia S. P., 46 años, 12 de julio 2005).

Regularmente ambos cooperan en la manutención del grupo familiar, pero mayormente son los hombres quienes cumplen con las tareas productivas, dejando las reproductivas a las mujeres, pues como señala Oehmichen (2000), es a partir de los rasgos biológicos sexuales que se nos asignan ciertas funciones normativas que nos sobrepasan y que se ven reflejadas en los diversos ámbitos de la sociedad. Y aunque ahora es evidente la participación económica de **ellas**, por tradición se seguirá considerando como parte de su colaboración y responsabilidad de preservar el bienestar familiar y no como una actividad productiva como lo es en realidad.

Yo le digo a Roberto: si tú no puedes yo le echo ganas. No quiero que te sientas mal si yo salgo, lo importante es sacar adelante a los hijos...lo poquito que haya es para compartir, lo que tu saques que sea para la comida y lo que yo saque que sea el ahorro... (San Bartolomé del Monte, Mónica M. U., 30 años, 7 de junio de 2005).

Aunque a veces los cambios se presentan de manera muy sutil -en el mejor de los casos-, por lo general los patrones de subordinación se reproducen incluso en los lugares de destino de los y las migrantes. En el caso de las mujeres que se quedan, las relaciones familiares son las que permiten que la subordinación prevalezca, pues quedan bajo la supervisión y control de la familia del esposo o de los hijos mayores.

Pero las mujeres de San Bartolo tienen cierto tipo de ventaja al respecto pues precisamente por tratarse de una migración emergente, los hombres que se encuentran fuera son relativamente jóvenes; es decir, no mayores de 50 años y sus hijos, por lo regular, no rebasan la mayoría de edad y los que son mayores generalmente optan por migrar junto con ellos si no es que ya se encuentran fuera o tienen su propia familia de la cual deben hacerse cargo. Esto deja a la mujer como la cabeza del grupo familiar, en capacidad para tomar las decisiones necesarias en ausencia del marido, incluyendo dentro de este paquete de decisiones el salir o no a trabajar fuera de la comunidad. Esto ilustra claramente

cómo la migración obliga a las mujeres a desempeñar roles que en otro momento no les hubiesen competido.

Esta imposición las coloca en situación de redefinir los roles y estimula en ellas la toma de decisiones, lo cual resulta funcional por la actitud cooperativa con la que encarar esta situación aprovechando los beneficios que implica.

Aprendiendo de lo translocal para lo transnacional...

Rosa R. vive en la ciudad de México desde hace 9 años, ella trabajaba en la venta informal pero desde el año pasado comenzó a trabajar en una tienda de lonas, pues debido a que su marido se fracturó una pierna ella tuvo que reemplazarlo en sus actividades en la tienda. Una vez que su marido se reincorporó al trabajo, la dueña de la tienda le dijo a Rosa que ella podía quedarse también a trabajar.

Rosa cuenta que ha estado pensando que si las cosas no mejoran en los próximos meses, se irá a Filadelfia, porque ni la ciudad ni el pueblo le proporciona lo que necesita. Dice que sacan lo necesario para comer, pero no pueden ahorrar, y no tienen nada y nunca van a hacer nada si siguen aquí.

Su esposo no se quiere ir, pero ella sí, comenta que sus primas le ayudarían, ellas ya llevan varios años allá, como 7 aproximadamente. Le dijeron que la meterían a trabajar a una fábrica en donde el dueño es mexicano, que no necesita saber mucho, sólo contar, y que con la experiencia que ya tiene de trabajar en México es suficiente. En cuanto al dinero le dijeron que juntara \$5 000 pesos, lo de su pasaje a la frontera y allá ellas se encargarían de conseguirle el coyote.

A ella no le da miedo la 'pasada' y aunque principalmente quiere irse para mejorar su situación económica, también lo hace porque tiene curiosidad por conocer, pues le han contado que es muy bonito y que les va bien a los que se van.

Si se llegase a ir lo haría sola, dejaría a su esposo y sus dos niños, Antonio y Alberto, encargados con su mamá, está dispuesta a sacrificar también esta parte.

La posición tan determinante de Rosa con respecto a irse a Filadelfia ha provocado que Ramón, su marido, considere la opción de irse junto con ella y ahora ya están planeando el viaje juntos.

Esto significa mucho porque quizás en otro momento y otro lugar la reacción de él hubiese sido represiva hacia ella, por el contrario, ahora fue posible llegar a un acuerdo en el que la propuesta de Rosa ganó. Por las características de la población de San Bartolo me parece difícil imaginarla tomando esta decisión dentro de la comunidad, debido a que ser mujer, en el pueblo, la imposibilitaría definitivamente.

A partir del caso de Rosa pienso en el “potencial liberador” de la migración (Whiteford citado en Ariza, 1997) como herramienta, pues representa la experiencia en otro contexto, que les permite a las mujeres acceder a actividades laborales de otro tipo, generar sus propios recursos económicos y tener control sobre los mismos y hasta sobre su propia vida. En este sentido he podido observar la manera en la que el trabajo fuera de la comunidad les provee de confianza en sí mismas, pues se saben capaces de conseguir los medios necesarios para salir adelante junto con sus hijos y sin la intervención del hombre.

Han notado que en la ciudad es más fácil para ellas, como mujeres, conseguir empleo. Esto tiene que ver con las redes de apoyo que se constituyen en los lugares de destino. Las redes representan en este caso “...recursos sociales que se distribuyen desigualmente y que condensan un capital social del que las mujeres en ocasiones se sirven para enfrentar el poder y la autoridad masculinos” (Ariza, 1997: 77). Por ello considero que estas redes ahora funcionan particularmente en beneficio de las mujeres, quienes gradualmente se han vuelto protagonistas de la escena translocal; sin embargo, las redes también pueden representar una trampa pues propician la conservación del modo de vida tradicional retardando así la incorporación a la vida urbana.

Ahora no sólo se les ve a las mujeres fuera de la localidad, sino también fuera del país, pues cada vez se habla más sobre las mujeres que se van a Filadelfia. Esta noticia corre de manera alarmante puesto que no sólo migran mujeres solteras, sino también madres de familia, dejando a sus hijos bajo el cuidado de algún pariente o de alguna persona que recibe un pago por ello.

Lo anterior ha impactado de tal manera a la comunidad que ya circulan varias versiones para explicar el por qué del éxodo femenino y su cada vez más lejano retorno:

Dicen que para las mujeres es más fácil conseguir trabajo allá en el norte por que las mujeres de aquí son ¡bien trabajadoras! Y como les va bien pos ya no se quieren regresar, lo malo es que dejan chiquitos aquí... (San Bartolomé del Monte, Aurora R. M., 50 años, 27 de febrero 2006).

Pero también hay explicaciones no tan positivas:

...esas muchachas son un problema, se van, engañan a la familia diciendo que regresan pero no para cuándo y ya estando allá pues se me casan con el primero que ven (San Bartolomé del Monte, Valentín M. R., 48 años, 27 de febrero 2006).

Pueden ser varias las razones por las que las mujeres tardan más tiempo que los hombres en volver, en efecto hay chicas que se casan allá y hasta tuvieron hijos y no vuelven justo por el temor de sacar a sus niños del lugar donde nacieron, además, como mujeres corren más riesgos al momento de cruzar la frontera lo que significa que difícilmente harán un segundo viaje. Otras no regresan, sencillamente porque no lo desean y se sienten con toda la libertad de decidir qué es lo que quieren hacer, cosa que no podría ser posible si se encontrasen en la comunidad pues las diferencias establecidas en cada sociedad están basadas en las características de cada género, mismas que restringen y estereotipan el comportamiento de los individuos, lo que significa que el encontrarse fuera del medio controlador les permite tomar decisiones que les facilitan encaminarse hacia la consecución de sus fines.

Pero ante esta migración transnacional femenina, las autoridades de San Bartolo, preocupadas por lo que está ocurriendo, han decidido gestionar con el municipio apoyos económicos para poder echar a andar proyectos productivos que generen

empleos, con la finalidad de reactivar la economía dentro de la comunidad y que la migración no se constituya como la única alternativa de progreso económico.

El apoyo municipal para el proyecto presentado consistió en autorizar el recurso necesario para la adquisición de 5 máquinas de coser, una mesa de trabajo y el pago de la instalación eléctrica, con el propósito de montar un taller de costura. Para lo anterior se conformó un grupo de diez mujeres que estuvieran dispuestas a comprometerse a tomar cursos de corte y confección para hacer funcionar el taller y a promover el proyecto con el resto de las mujeres de la comunidad, siendo también responsabilidad de ellas conseguir el lugar para montarlo. El proyecto está dirigido a las mujeres, con la finalidad de enseñarles un oficio, que puedan confeccionar ellas mismas sus trajes y ropa en general para uso familiar, pero principalmente para conformar una cooperativa que ponga a la venta lo producido, y así evitar que las mujeres se vean en la necesidad de abandonar sus hogares en busca de otras alternativas.

La importancia del taller es significativa porque es resultado de la iniciativa de un grupo de mujeres que por primera vez lograron concretar un proyecto, pero esto no asegura que tenga éxito, ya que se han encontrado con actitudes apáticas y realistas por parte de las demás mujeres, pues dicen que el taller requiere tiempo que ellas deben dedicar a las labores del hogar, y es cierto ya que este tipo de proyectos aumenta considerablemente la carga de trabajo femenino. Más que un beneficio significa una dificultad.

A pesar de experimentar los beneficios que puede tener la migración, las mujeres no abandonan el imaginario de volver a su pueblo en algún momento y eso se ve claramente en su escaso interés por incursionar –en el caso de la migración translocal- en otras esferas laborales. Ellas dicen que no salen de San Bartolo con la intención de integrarse a la localidad receptora, más bien se trata de tomar lo que de ella necesiten para poder reproducir los patrones de vida propios.

Quizás la experiencia que dejan estas movilizaciones hacia la ciudad de México sirven entre otras cosas como antecedente para aquellas jóvenes que aún no salen de la comunidad, pues es posible que el reflejarse en estos espejos de realidades, a veces desafortunadas, les provea de la visión y la ambición de llegar más lejos por lo que decidan entonces evitar esta experiencia translocal y cruzar de una vez por todas la frontera nacional.

Yo no quiero que a mi hija la maltraten en la ciudad, no quiero que pase lo que yo pasé en la ciudad, que ella disfrute su vida, no quiero que luego me rechace, por eso la mando a la escuela... (San Bartolomé del Monte, Mónica M. U., 30 años, 7 de junio 2005).

Ora que mi'ja terminó la primaria se quería ir a trabajar allá a México, pero yo no quiero porque allá las maltratan y les dicen 'Marías' y 'patarajadas'... (San Bartolomé del Monte, Mariana S., 27 de junio 2004).

La relevancia que tiene la migración translocal para el desarrollo de la migración transnacional tiene que ver con que la primera constituye el espacio en el que se tiene acceso a oficios que se aprenden a través de la práctica, y que posteriormente son aplicables ampliando el horizonte laboral de los migrantes transnacionales, tal es el caso de los hombres que aprendieron el oficio de la albañilería; como lo mencioné anteriormente y como lo muestra el Cuadro 1. Los hombres que dominan el oficio son quienes alcanzan los mejores ingresos.

La ciudad de México es un punto representativo en el proceso migratorio porque hasta ahora funge como centro económico de mayor relevancia para los habitantes de San Bartolo, es ahí donde se genera el capital que permite la movilización hacia otros puntos geográficos; es decir, que permite avanzar la mitad del camino hacia Filadelfia pues la mayoría de los migrantes transnacionales una vez que deciden migrar viajan a la ciudad de México para producir el capital necesario que les permitirá hacer el viaje hasta la frontera norte.

Pero más importante es que en la ciudad de México se genera la mayor parte del recurso que permite la reproducción de los grupos familiares en la comunidad de origen y constituye la primera fase de integración en un contexto ajeno, es por así decirlo, el laboratorio de pruebas que capacita para migrar más lejos .

Migración y nuevas generaciones.

No podemos hacer caso omiso de la manera en que el flujo entre una localidad y otra y entre un país y otro afecta y define la percepción y el futuro de los niños y las niñas que se quedan en la comunidad: ¿cómo están creciendo?, ¿quién se encarga de su educación cuando las mujeres deben o deciden irse?; ¿qué pasa con los niños y niñas que nacen en San Bartolo, en la ciudad de México y en Filadelfia respectivamente? Me refiero a los efectos de esta inestabilidad territorial, pues se habla de una transmisión intergeneracional de la tradición migratoria (Massey citado en Marroni, 2000: 104) que se traduce en que la migración se vuelve una suerte de información genética la cual se trasmite a los miembros de las familias insertas en esta dinámica. Significaría que los niños con padres migrantes son proclives a migrar más allá de los factores objetivos y subjetivos de expulsión y atracción anteriormente descritos, pues “la decisión de migrar está influenciada de manera importante por actitudes sociales, por normas y valores transmitidos por la familia. En sociedades donde la migración tiene un peso específico, se desarrollarían estándares de comportamientos migratorios apropiados. Se sugiere que en estas comunidades ‘orientadas hacia la migración’ tiene lugar una socialización anticipada que prepara a los migrantes en sus papeles. Aquellos individuos considerados como socialmente aptos para migrar, serían socializados en valores y prácticas adecuadas a su futura condición de trabajadores migratorios” (D’Aubeterre, 1998: 21). Lo anterior me hace pensar que como los trabajos de los migrantes suelen ser los más bajos en términos de la preparación que requiere su realización, no será necesario para estos niños esforzarse por alcanzar grados educativos mayores, pues saben que su condición étnica, y -en el caso de las niñas- genérica, limita sus opciones laborales.

Las niñas y niños nacidos en San Bartolo saben que el traslado hacia la ciudad de México constituye parte de la estrategia de subsistencia, se ha vuelto parte de la forma de vida y marca el final de su niñez. Se ha impuesto a tal grado que ellos lo ven ya no como una necesidad sino como una oportunidad atractiva de vivir una mejor vida. En la comunidad se celebra especialmente el día que los niños

terminan la educación primaria porque seguramente será el grado más alto de estudios que logren, pues a partir de esa edad²³ en el caso de las niñas es seguro que se casen o se las roben, que tengan que dedicarle más tiempo a las labores domésticas porque uno de sus padres o ambos ya no están en la comunidad, o porque ellas ya han decidido que deban emigrar. En realidad pocos son los niños que continúan la secundaria pero menos lo hacen las niñas.

Yo sí tengo ilusión de irme a México. ...me gusta mucho estar en la casa de mi tía (en el Distrito Federal) y ayudarle a lavar los trastes y a los quehaceres de la casa... me gusta más que estar aquí, hay más cosas que hacer (San Bartolomé del Monte, Liliana M., 10 años, 5 de junio de 2005).

En lo que se refiere a niñas y niños nacidos en el Distrito Federal tienen una posición más privilegiada pues se encuentran en la situación de decidir en un momento dado moverse o no (pues la ciudad sigue proporcionando medios para la obtención de recursos) hacia donde sus intereses u objetivos lo marquen, tienen la opción de quedarse en el lugar donde nacieron, donde el mercado laboral es más atractivo que el de la comunidad, de volver al lugar de origen mítico o aventurarse a lo transnacional para lo cual contarán seguramente con circuitos migratorios más sólidos.

A mi la verdad me gustaría regresarme al pueblo por que allá se respira aire limpio, aquí en México no se respira oxígeno, se respira pura basura, aquí no me gusta, no puedo salir a jugar, hay mucha gente, por eso me gustaría irme. Si no me voy al pueblo me voy a Filadelfia, dice mi tío que ¡está bien padre!... (Distrito Federal, Antonio M. R., 11 años, 8 de noviembre 2005).

Y por último están los nacidos en Filadelfia, que al igual que los niños nacidos en la ciudad de México no son hijos de matrimonios formados por parejas provenientes de una misma localidad, lo que amplía sus horizontes de movilidad geográfica pues cuentan no sólo con una red de apoyo sino con al menos un par de ellas por parte de la madre y del padre.

A manera de conclusión.

Lo importancia de estos movimientos migratorios radica en el hecho de que promueven el acercamiento de las mujeres a la esfera de lo público, abriendo sus horizontes y generando en **ellas** la conciencia sobre sus capacidades y la posibilidad de procurarse los medios para modificar su realidad si esta no les satisface, tal como lo muestra el caso de Rosa. También refleja cómo el encontrarse en una situación laboral equiparable a la de otro hombre, en este caso su marido, les permite valorar sus alcances y les ha dado seguridad para emprender proyectos por iniciativa propia.

Esto refuerza la idea de que las inequidades entre hombres y mujeres no tienen que ver con sus capacidades naturales o inherentes a su sexo biológico sino más bien con la disparidad en el acceso a los recursos y bienes sociales, misma que alimenta la falsa idea de superioridad de un sexo sobre otro.

La creación de espacios comunes para actividades femeninas dentro de la comunidad –en el caso del taller de costura- además de expresar la preocupación de quedarse sin mujeres (reproductoras) por parte de las autoridades, significa el reconocimiento del rol de las mujeres como proveedoras económicas, de ahí que surja el interés por proporcionarles las herramientas que les faciliten el cumplimiento de esta tarea. Pero tal reconocimiento no legitima su participación pública dentro de la comunidad, es un reconocimiento temporal. Me refiero a que se reconoce sólo durante la ausencia de los hombres, restableciendo los patrones de dominación a su regreso.

El tener que asumirse como proveedoras dentro del grupo familiar y el desarrollo laboral que implica hacer posible lo anterior, representa un cambio en términos de auto percepción, aumenta la autoestima de las mujeres y estimula su autonomía. Esto último representado principal –aunque no únicamente- por el caso de Mónica, quien ante los maltratos recibidos por parte de su marido, se reconoce

como un ser completo capaz de generar una realidad a partir de sus propios logros.

Y aunque en la mayoría de los casos las mujeres al volver a la comunidad asumen nuevamente el lugar que por definición las coloca en una posición menos privilegiada dentro de las estructuras de poder, la experiencia adquirida no se desecha, sino que se administra convenientemente y se transmite de una generación a otra. Es decir, van trazando poco a poco la ruta para lograr –en un primer momento- la reconfiguración en los patrones de conducta y de las relaciones de género dentro del seno familiar.

No dudo que en un futuro estas experiencias derivadas de la migración contribuyan a disolver los patrones de subordinación, que los esfuerzos realizados y las experiencias obtenidas por estas mujeres deriven en el reconocimiento pleno de tan importante labor como lo es la reproducción de los grupos domésticos. Espero, al igual que las protagonistas de estas historias, que su participación en dichos procesos no sea ignorada y que impacte por igual a hombres y mujeres.

...lo único que espero es que algún día alguien me de las gracias por haberme ido de aquí a trabajar a México para que mi familia comiera... (San Bartolomé del Monte, Hortencia S. P., 46 años, 12 de julio 2005).

¹ Quiero a agradecer a las fundaciones Ford y Rockefeller por el apoyo económico brindado, a las coordinadoras del PEMSA VI y a la Dra. Mercedes Arce.

² Demarcación político administrativa que funciona como agencia municipal.

³ Uso el nombre de San Bartolo pues así es como llaman a esta comunidad sus habitantes.

⁴ En realidad se trata de un terreno que se ocupa exclusivamente para ciertas reuniones comunitarias y para montar puestos y pistas de baile durante la fiesta patronal.

⁵ Se les llama así a las casas construidas con ladrillos y cemento.

⁶ Los pobladores de San Bartolo tuvieron un primer contacto con la iglesia evangélica a través de sus vecinos de San Mateo, lugar a donde llegó esta institución desde hace al menos 10 años. Era tal la afluencia de los de San Bartolo a los rituales evangélicos, en San Mateo, que la iglesia evaluó la oportunidad de entrar a la comunidad. La iglesia evangélica en la comunidad se hizo de un respetable número de adeptos que ahora son nombrados por el resto de la población católica como “hermanos separados”, ellos no participan de las fiestas patronales.

⁷ Por respeto a la confidencialidad de los informantes los nombres han sido cambiados.

⁸ La comunidad posee aproximadamente 2800 hectáreas de bosque (Merino, 1996).

⁹ En el bosque es donde se desarrolla la mayoría de los mitos y las leyendas de la comunidad. Una de ellas es la leyenda de la cruz de ocote que se adora durante las fiestas de San Bartolomé del Monte cada 24 de agosto. De esta cruz que se encuentra en el paraje Santa María se cuenta que hubo hace mucho tiempo un incendio que arrasó con esa parte del bosque, todo absolutamente se quemó a excepción de la cruz, el milagro reside en que siendo de una de las maderas que arden con particular rapidez, se salvó del incendio. Desde entonces la bajan al pueblo cada 22 de agosto para que pase las fiestas en la iglesia y posteriormente devolverla a su lugar, ya que de lo contrario algo malo puede volver a pasar, pues

ya una vez se olvidaron de bajarla y ese día un viento muy fuerte, que bajó del bosque, les tumbó la milpa.

¹⁰ Oficios aprendidos en la ciudad de México.

¹¹ Uso el término de migración translocal para referirme a la vida local llevada fuera de su contexto original.

¹² Mejor conocidos como “mecapaleros”. El mecapal es una pieza elaborada de ixtle o mecate en la que envuelven la carga y que hace más fácil el manejo y traslado de la misma.

¹³ Esto debido a que los padres de esta generación de jóvenes, en un afán de protección, privilegiaron el uso del español sobre la lengua materna, por lo que ahora esta tercera generación sólo entiende el mazahua pero no lo habla pues dicen que es muy difícil pronunciarlo. Los hijos de estos jóvenes ya tampoco lo hablan y sólo algunos lo entienden.

¹⁴ A la que llegaron en 1982 cuando las bodegas de la Merced fueron reubicadas en ese sitio después de un incendio.

¹⁵ El grupo familiar del sr. Carlos está compuesto por 15 personas, su esposa, diez hijos, su nuera y su nieto.

¹⁶ Comunidad perteneciente a la tenencia de Crescencio Morales, comunidad mazahua al este de San Bartolomé del Monte.

¹⁷ Entre las mazahuas de San Bartolomé es muy frecuente el uso de esta expresión justo en situaciones de abandono (de hombres hacia mujeres) y embarazos fuera del matrimonio, teniendo un significado bastante fuerte para ellas.

¹⁸ Fragmento de su historia de vida.

¹⁹ Vende ropa y otros artículos de puerta en puerta y en abonos.

²⁰ Las personas que no cuentan con documentos oficiales de identificación son en su mayoría personas que tiene alrededor de 45 años y más, quienes por no contar anteriormente con vías de fácil acceso al municipio no se preocuparon por el trámite de tales documentos, además de que para muchos nunca han sido necesarios.

²¹ Cabe aclarar que el haber dejado a la familia en México no quiere decir que están imposibilitados para formar una nueva en Filadelfia, pero hasta donde me han informado y se han podido enterar en la comunidad, esto no ha ocurrido.

²² Es una práctica en vías de consolidarse, aunque la población que se encuentra en Filadelfia represente un número considerable.

²³ La edad de los niños de la comunidad que terminan la primaria varía de los 11 a los 14 años.

Mapa 1

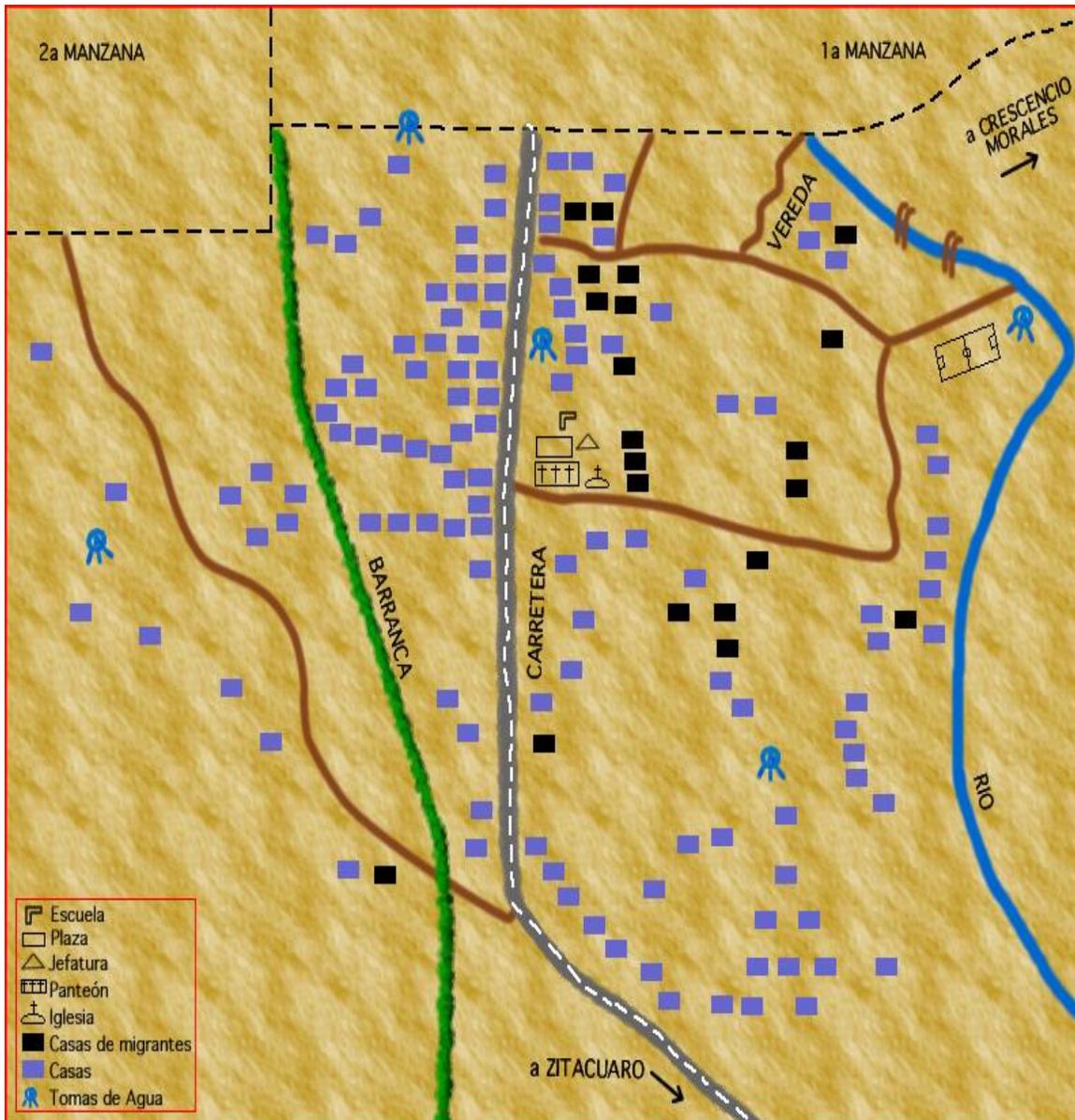
Comunidad Indígena Mazahua de San Bartolomé del Monte.



Fuente: INEGI 2000

Mapa 2

“La Capilla” 3ª manzana de Francisco Serrato (San Bartolo)



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 3
Circuito migratorio.



© 1993-2003 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

Cuadro 1
 Estadísticas de población por localidad:
 3ª manzana de Francisco Serrato (San Bartolo)

<i>Nombre de Localidad</i>	<i>Nombre del Municipio</i>	<i>Categoría</i>	<i>Origen de Modificación</i>
CAPILLA, LA	ZITACUARO	RANCHERIA	CENSO DE 1960.
CAPILLA, LA	ZITACUARO	RANCHERIA	CENSO DE 1970.
CAPILLA, LA	ZITACUARO	INDEFINIDA	BAJA DE LA LOCALIDAD. CENSO DE 1990.
CAPILLA, LA	ZITACUARO	INDEFINIDA	LOCALIDAD REHABILITADA. CONTEO DE 1995.
CAPILLA, LA (3RA. MZA. DE FRANCISCO SERRATO)	ZITACUARO	INDEFINIDA	CENSO DE 2000.

<i>Evento Censal</i>	<i>Fuente</i>	<i>Total de Habitantes</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
1960	CENSO	00000199	00000103	00000096
1990	CENSO	00000094	00000051	00000043
1995	CONTEO	00000148	00000074	00000074
2000	CENSO	00000116	00000062	00000054

Fuente: INEGI 2000

Cuadro 2

Estimado de percepciones y aproximación del recurso que se designa para ahorro o remesa.

ACTIVIDAD		SALARIO POR HORA (8 horas son el promedio y máximo laborable)	MENSUAL (considerando que el mínimo de días trabajados a la semana son 5)	Recurso libre del pago de servicios y otras deudas (coyote), para enviar como remesa o para ahorro.
Construcción (actividad exclusiva para hombres)		\$ 10 dólares	\$1600 dólares	\$804 dólares
Restaurante	Meseras y meseros	\$6 dólares	\$960 dólares	\$164 dólares
	Garroteros	\$7 dólares	\$1120 dólares	\$324 dólares
Fábrica		\$5.25 dólares	\$840 dólares	\$44 dólares
Campo		\$5 dólares	\$800 dólares	\$4 dólares

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de las entrevistas.

Bibliografía

Appadurai, Arjun. Sovereignty without territoriality: Notes for a postnational geography. En: Patricia Yaeger (Editora), The Geography of Identity. Universidad de Michigan, 1996.

Ariza Castillo, Marina. Migración, trabajo y género: La migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y micro social. Tesis doctoral, Centro de Estudios Sociales – COLMEX, 1997, México.

Arizpe, Lourdes. Indígenas en la ciudad de México, el caso de las 'Marías'. Editorial SEP-Setentas, 1975, México.

Besserer, Federico. Sentimientos (in)apropiados de las mujeres migrantes. En: Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (Editoras). Migración y relaciones de género en México. México: GIMTRAP/ UNAM-IIA, 2000.

Censo Clínica de Salud de San Bartolomé del Monte, 2004.

D'Aubeterre, María Eugenia. Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac, Puebla. Tesis doctoral, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1998, México.

D'Aubeterre, María Eugenia. Aquí respetamos a nuestros esposos: migración masculina, conyugalidad y trabajo femenino en una comunidad de migrantes de origen nahua del Estado de Puebla. The Center of the Migration and Development. Working Papers Series. Princeton University, 2005.

Goldring, Luin. La migración México – Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural, Estudios Sociológicos, vol. X, núm. 29, 1992.

INEGI, Base de datos por localidad del Censo Nacional de Población, 2000.

Lagarde, Marcela. Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. No. 25, Madrid: Cuadernos Inacabados, 1996.

Marroni, María da Gloria. Él siempre me ha dejado con los chiquitos y se ha llevado a los grandes... Ajustes y desbarajustes familiares de la migración. En: Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (Editoras). Migración y relaciones de género en México. México: GIMTRAP/ UNAM-IIA, 2000.

Merino, Leticia (coordinadora) La Reserva Especial de la Biosfera de la Mariposa Monarca. Problemas y Perspectivas. México: El Colegio de México, 1996.

Oehmichen, Cristina. Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género en la comunidad extraterritorial. Tesis doctoral dirigida por Gilberto Giménez, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2001, México.

Oehmichen, Cristina. Mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial. En: Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (Editoras). Migración y relaciones de género en México. México: GIMTRAP/ UNAM-IIA, 2000.

Peña Molina, Blanca y Brenda Ma. Santa Ana Peña. ¿Feminización de la pobreza? Redes sociales de apoyo, remesas y mujeres migrantes en La Paz, Baja California Sur. En: Blanca Suárez y Emma Zapata (Coordinadoras). Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas. GIMTRAP, Vol. I, 2004, México.

Rivera Salgado, Gaspar. La reorientación de la migración del México rural y la participación política de indígenas migrantes en México y los Estados Unidos. En: Norma Klanh, Pedro Castillo, Alejandro Álvarez y Federico Manchón (Compiladores). Las nuevas fronteras del siglo XXI. La Jornada Ediciones – UNAM – UAM – Chicano/Latino Research Center University of California, Santa Cruz, México, 2000.

Rosaldo, Michelle. Woman, Culture and Society: a Theoretical Overview. En: Women, Culture and Society. Michelle Rosaldo y Louise Lamphere (Editoras). Stanford: Stanford University Press, (1974).

Ruíz Robles, Raúl. San Jerónimo Progreso: Migración y remesas un sistema político sustentado por ellas. Tesis de licenciatura dirigida por Federico Besserer, Departamento de Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa (UAM-I), 2003, México.

Rouse, Roger. Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit, Tesis doctoral inédita, Stanford University, 1989.

Velasco, Laura. El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México – Estados Unidos. México: COLMES – COLEF, 2002.

Zárate, Eduardo. Comunidad indígena, etnicidad y organización política. El caso de los Otomís de Zitácuaro. Tesis de licenciatura dirigida por Estefan Krotz, Departamento de Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa (UAM-I), 1987, México.

Zárate, Margarita. En busca de la comunidad. Identidades recreadas y organización campesina en Michoacán. México: El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, 1998.